

GOBANTES BILBAO, Maite (2014): *El texto y el abismo. Diálogos con González Requena*. Barcelona, Sans Soleil Ediciones. 213 páginas.

Tomar consciencia de la idea de *abismo* asusta porque implica la tesis de que nada se encuentra garantizado. Ni la civilización, ni los valores ni un mundo en orden. Un reflejo cercano del mal que en él habita se visualiza en el siglo de las guerras mundiales y los holocaustos. Rozamos el *caos*. Y, sin embargo, superar el siglo no supone superar la amenaza, ya que la amenaza siempre está allí, o eso se preocupa en sostener el filósofo y analista textual González Requena.

El texto y el abismo. Diálogos con González Requena recoge horas de conversaciones mantenidas entre su autora, Maite Gobantes Bilbao, y el filósofo con el fin de acercarnos su pensamiento. Sus encuentros o distancias con Marx, Ronald Barthes, Freud, Lacan o Mircea Eliade. Su posición en cuestiones teológicas, sexuales, nacionalistas o mediáticas. Teorías nada convencionales que, en ciertos capítulos, resultan difíciles de digerir -pueden llegar a provocar rechazo-, pero que de alguna manera obligan al lector a replantearse, repensar muchas cuestiones.

Resulta cautivante, contempla Requena, la espontaneidad, la libertad absoluta, la carencia de restricciones y el deseo de poder aspirar a infinitas posibilidades. Puede seducir también la idea de despreciar todo lo construido: la fácil burla a los valores. Pero en todo ello -matiza- reside algo perverso, tremendamente destructivo. Por eso González Requena admira a Sigmund Freud, a un *cuarto Freud* desapercibido, el que supo detectar la amenaza de demolición de Occidente, aquella psicosis colectiva por aniquilar un orden simbólico y que desembocó en campos de concentración, el estallido de *lo real*: “lo que existe antes de ser representado, simbolizado”. Un Freud que advirtió la necesidad de salvaguardar la cultura construida.

Existe un cambio entre el González Requena actual y el que aparece en sus primeros textos. El catedrático que participaba en la relativización de determinados valores -o del *nada importa nada*- desapareció. Los años le han acercado al lado de la reconstrucción, al cristianismo, a la fe -aunque exenta de la creencia en un dios metafísico-. Su fe se encuentra en las palabras, en el compromiso con las grandes palabras *para que no se las lleve el viento*. “Dignidad, libertad, compasión: compromiso con lo humano. Si el mundo es caos, lo humano aparece como resistencia al caos”, apunta. El materialismo de las palabras -un punto que reprocha a Marx no observaría permitiría ofrecer acciones repetidas que esquivasen el abismo. Como cuando Martin Luther King no se retractó de *tener un sueño*.

El desmoronamiento que -según Requena- viene arrastrando Occidente se relacionaría con el vacío de contenido actual de las palabras. Porque parece que ya casi nadie lucha ni cree en ellas: “Después de haber alumbrado el ideal civilizatorio más avanzado y que se ha convertido en referencia para el mundo: la idea de la democracia, de dignidad humana, de respeto al otro, etc. en un momento dado parece que Europa deja de creer en estos valores y entra en un proceso de anomia casi total que la coloca ante un horizonte potencial de desvanecimiento”.

El diario de Patricia, La Noria, Dónde estás corazón han sido analizados por Requena. Aunque en verdad los títulos son indiferentes, el tipo de género televisivo es el sustrato. No, como algunas personas consideran, porque sean programas basura incapaces de aportar alguna noción intelectual. El análisis de Requena se focaliza en algo más: los *reality shows* como destructores del tejido social, promotores del mal banal en los que el espectador disfruta con el sufrimiento del otro. “Hay una agresividad natural en el ser humano y hacia donde nos llevan los *reality* es a participar en un acto de agresión [...] Por eso es tan importante la noción de compasión; precisamente porque desde la compasión puedes poner freno a esa tendencia natural a gozar con el sufrimiento y la humillación del otro”, resume Requena.

Su acercamiento al cristianismo se liga a todos los conceptos anteriores. Su materialismo se une con fuerza al Génesis: “En el principio es la palabra”. González Requena argumenta que el nacimiento de la idea de Dios supuso el origen de la libertad individual, la compasión y la culpa. Defiende sus mitos, sus relatos, como cohesión social. Sin ellos, afriman, los individuos pierden las piezas simbólicas que sostienen la civilización. Pero la sociedad actual parece mostrarse ciertamente alejada del cristianismo, con miradas de recelo; quizá por no disociar la cultura cristiana del dios metafísico. Y así, según su análisis, las personas se agarran a “las peores mitologías”, como el nacionalismo.

Su oposición al nacionalismo es radical y matiza, pues se ve obligado, que no se debe a que sea un nacionalista español. Porque no abandera nacionalismo de ningún tipo; porque, para él, nacionalismo conlleva rendirse a una diosa arcaica que transforma individuos independientes en seres idénticos adheridos a tribus: “Toda tribu se caracteriza por oponerse y arrear a las otras tribus y, segundo, porque la lógica de la tribu hace que el miembro ejemplar sea el que está fundido con el grupo: sin espacio singular, sin autonomía, sin separación... No es un sujeto”.

González Requena se autodefine como *sanjuanescos* por sentirse próximo a la narrativa de San Juan de la Cruz. Quizá para marcar una diferencia más con Žižek, psicoanalista lacaniano *paulino* (por San Pablo), del que parece decirse que su obra es más conocida que la del propio Requena. Maite Gobantes, autora del libro, rescata en el prefacio que precisamente esta es una de las cuestiones que le desatan la risa; porque que pocas, muy pocas, parecen hacerlo. Žižek es un maestro del marketing y Requena nunca quiere estar en el centro de la escena. Pensador solitario y, en la mayoría de las ocasiones, a contra corriente. Puede que uno de los mayores rechazos que provoque sea su reclamo del “lugar simbólico del padre” y la textualización de los cuerpos respecto a los modelos de masculinidad y feminidad clásicos.

La lectura de *El texto y el abismo* aproxima las teorías del psicoanalista madrileño, pero poco deja vislumbrar sobre él. Teoriza sin exponer cuestiones personales; analiza sin dejar ser analizado. Pero Maite Gobantes intenta dibujarlo: “Si hubiese que elegir una figura [retórica] sería, más bien, el oxímoron, porque a pesar de que todo su discurso aparece envuelto en la fría aureola de la ciencia, de su ausencia de gestualidad, del tono algo melancólico de su voz, hay algo que parece estar ardiendo en el interior de Jesús González Requena y en sus propios textos. Es como si uno y otros se levantan

taran sobre un sustrato volcánico”. Pero qué arde exactamente por dentro quizá solo se intuya por el análisis de sus textos, puede que la única forma de salvar abismos sobre él.

Astrid OTAL BELTRÁN
Universidad de Zaragoza